

# EDITORIAL

## LA FORMACIÓN DE EMPRENDEDORES IMPULSARÍA A LAS PYMES

En el caso de América Latina, uno de los aspectos identificados por numerosos especialistas que influyen en su insuficiente desarrollo es el limitado crecimiento de la pequeña y mediana empresa (PYME) de corte nacional. Frente a las tendencias globalizadoras de los últimos años, en condiciones de desigual competencia, las empresas nacionales pequeñas y medianas perecen, y con ellas se extinguen también productos y servicios que se relacionaban directamente con usos culturales y modos de vidas propios.

No por casualidad desde finales del siglo XX, y principios de éste, se han realizado reiterados llamados por parte de organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina, (CEPAL), a fin de que se tomen medidas tendientes a proteger a esa pequeña y mediana empresa nacional, PYME, y se subraya en múltiples foros su importancia. (CEPAL, 2012).

De ahí que el fortalecimiento y desarrollo de las empresas pequeñas y medianas constituya una de las maneras de los estados latinoamericanos para fortalecer y diversificar la industria nacional frente a las poderosas transnacionales que las amenazan y se convoque a las empresas en América Latina a la innovación, a la generación de empleos y al aumento de productividad, y más recientemente a la integración, aprovechando los cambios del panorama latinoamericano que la favorecen.

El logro de estos propósitos en escenarios locales supondría una fuente de empleo y si los actores que les dan origen están debidamente formados, en el dominio de modernos conceptos y tendencias que priorizan la innovación, podría suponerse que ese binomio de crecimiento virtuoso: productividad y empleo, resultaría alcanzable.

Esta situación se ajusta al escenario ecuatoriano actual, en el cual se ofrecen posibilidades para el despegue de este tipo de entidad, de tal forma que se pudiera afirmar que en Guayaquil hoy, las PYME podrían constituir un espacio deseable, oportuno, factible para satisfacer necesidades de desarrollo social e individual. No obstante, existen determinadas limitaciones reales que frenan el crecimiento y desarrollo de las empresas pequeñas y medianas, entre las cuales se puede citar la falta de preparación para su surgimiento, su creación intuitiva, sin estudio previo, sin aplicación de un pensamiento estratégico y por tanto, privadas de posibilidades de innovación y adaptación al cambio, elementos que podrían estar presentes mediante la formación de profesionales emprendedores, dotados de los conocimientos, y competencias que reducirían estas limitaciones de manera sustancial.

En este sentido se requiere de la formación de emprendedores que dotaría a los graduados de pensamiento estratégico, conciencia de la necesidad de innovación, preparación para enfrentar el cambio y la incertidumbre, competencias comunicativas, capacidad para la identificación de nuevas necesidades, por sólo señalar algunas.

Se perfila como una necesidad la formación de profesionales capaces de impulsar la creación y desarrollo de nuevas empresas; capaces de identificar necesidades sociales urgentes de respuesta, de diseñar e implementar PYMES que contribuyan al desarrollo del sector productivo, y de liderarlas y conducir las hacia altos niveles de eficiencia, mediante su pensamiento estratégico, la innovación, la aplicación de la ciencia y la tecnología y el aprovechamiento máximo de los recursos de todo tipo, y todas estas capacidades y habilidades se vinculan directamente con la formación del emprendimiento.



Econ. Luis Fernando Hidalgo Proaño, Ph.D.  
Vicerrector Administrativo de la UCSG  
Director Fundador  
Revista Empresarial

*“En este sentido se requiere de la formación de emprendedores que dotaría a los graduados de pensamiento estratégico, conciencia de la necesidad de innovación, preparación para enfrentar el cambio y la incertidumbre”.*